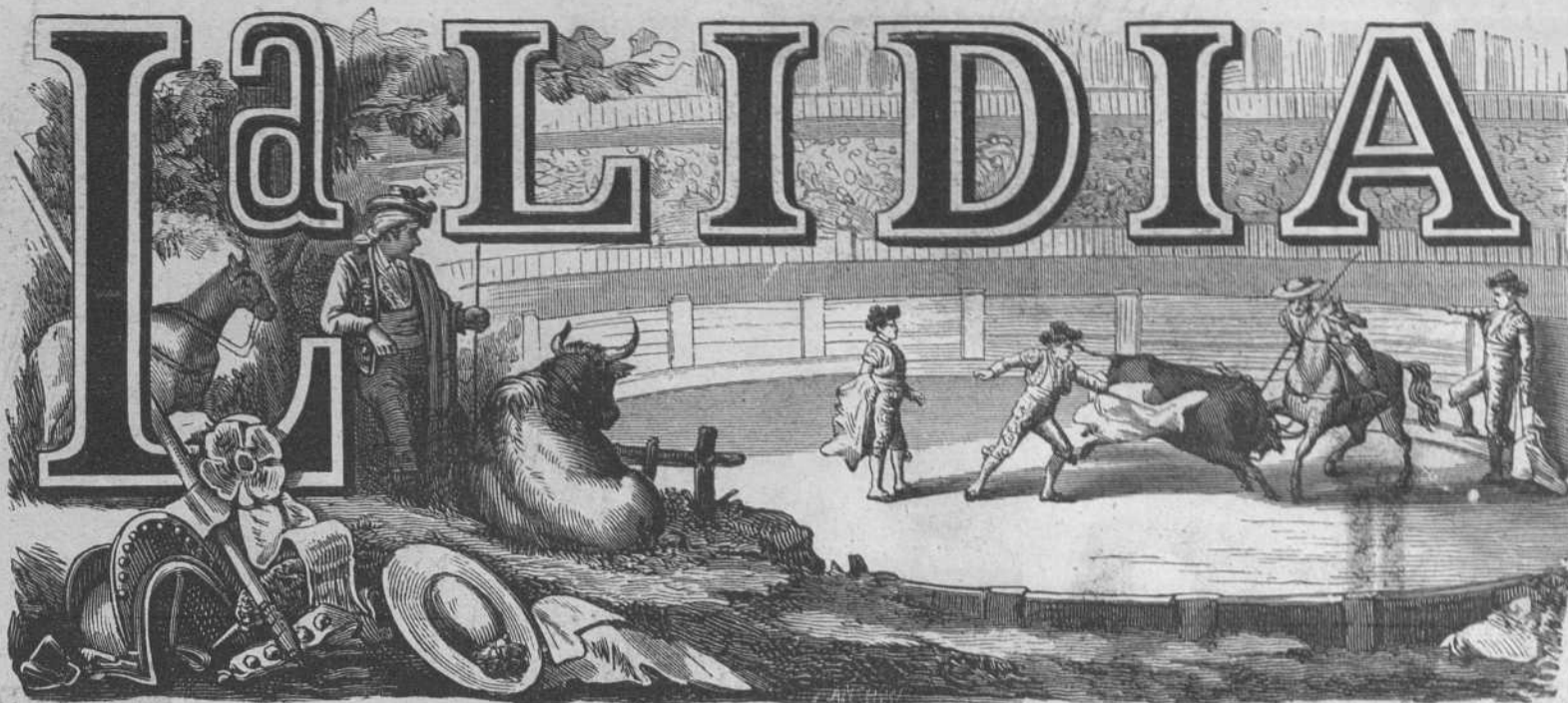


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones a Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios.
Pesetas. 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

!!!POBRE ARANJUEZ!!!—CON LAS ANSIAS DE LA MUERTE—Telegrama.
ACLARACION, por el Doctor Thebussem—Revista de toros (corrida
extraordinaria), por Don Parando Corto y Derecho.

!!!POBRE ARANJUEZ!!!

El delicioso jardín de este nombre, que en nada envidia a los famosos de Versalles y otros notabilísimos del mundo; el de las preciosas fuentes de ricos mármoles y variados jaspes; el de las riquezas atesoradas en sus magníficos palacios; el que eligieron para residencia Real los Monarcas de España, ha sido víctima de la más espantosa epidemia.

El cólera morbo, esa peste mortífera que diezma, que extingue por completo las familias, ha extendido sus negros y terribles brazos, y enarcándolos y apretándolos, ha estrechado, sofocado, ahogado con ensañamiento, a los infelices moradores de aquella antes alegre población, que yacen inertes en los repletos cementerios, quedando apenas para llorar la pérdida de los seres más queridos, pobres y desvalidos huérfanos, escualidas viudas y ancianos inválidos, que exhaustos de recursos, sin pan, sin amparo y sin remedio a sus males, elevan sus tristes miradas al cielo, impetrando misericordia. Los horrores del hambre cercanlos por todos lados; la demacración de sus abatidos semblantes, denota su falta de fuerzas; y el aterrizado mortal que a duras penas ha podido hacer un esfuerzo, ha huído de allí rápidamente, sin volver la vista, como si entre aquella pavorosa niebla que sobre Aranjuez se ha cernido, viese casi oculta la terrible guadaña que tantas vidas ha segado. ¡Qué cuadro tan desgarrador! ¡Qué desolación! ¡Qué espanto!

¿A dónde acudir, infelices ribereños del Tajo, a quienes la peste ha dejado con vida, en demanda del socorro que mitigue vuestras penas?

¿A quién volved los ojos pidiendo amparo?

¿Cuál será el paño de lágrimas que enjugue vuestras irritadas mejillas?

!!!LA CARIDAD!!!

Esa sublime virtud venida del cielo, que, de igual modo que la gota de rocío vivifica los campos, es el consuelo de los afligidos y el bálsamo dulce que tranquiliza las amarguras de la pobre humanidad.

LA CARIDAD que de todos modos se manifiesta, os tenderá su mano benéfica. Ayer se presentó, luchando con la muerte y arrancando de sus garras a infelices enfermos, en las personas de los hombres de ciencia y de la Santa Hermana de la Caridad; hoy viene, viril y enérgica, contra el hambre en distinta manifestación. Pronto, muy pronto, acudirá a remediar la miseria con el producto conseguido, a riesgo de sus vidas, por los más distinguidos diestros en tauromaquia, que, ahora como siempre que de hacer bien se trata, lucharán, sin precio alguno, con las fieras más renombradas.

¡Ahl si á estos hombres, que atesoran en su co-

razón y en alto grado unidos, el valor y la generosidad, les fuera dable vencer como vencen a los toros otros males contra los que nada pueden los hombres, ¡con qué abnegación perderían su existencia por salvar la de sus hermanos! ¡Qué poco hubiera sufrido Aranjuez! ¡Qué poco los demás pueblos de España! ¡Qué poco la humanidad entera!

CON LAS ANSIAS DE LA MUERTE...

Herido mortalmente nuestro apreciable colega *El Enano-Boletín* con la cogida tan horrorosa que pusimos de manifiesto en nuestro número de 6 del actual, se revuelve con las ansias de la muerte, haciendo esfuerzos poderosos para salvar el pellejo, en un artículo que nos dedica en su último número, y que titula «*Libre de cacho*.»—Este es el lema de la escuela cordobesa, que nadie ha visto ni oído más que el *Boletín*, en contraposición del de la conocida oficialmente en Sevilla, que tenía, el de «parar mucho y esperar en corto,» y no nos extraña que a él acuda en sus últimos momentos, y a él se acoja con la esperanza de vivir, que la existencia es preciosa; y aunque sea quedando tullidos, ciegos ó accidentados, todos los seres la quieren y procuran conservarla.

Vamos á contestar á la ligera, porque nuestra publicación no da espacio suficiente para más, á nuestro querido semanario, empezando por agradecerle en el alma las muy lisonjeras y laudatorias frases que nos dirige, y que le devolvemos con creces. No quita lo cortés á lo valiente. Al grano, pues, sin rodeos ni sutilezas, y fijemos hechos desnudos, ya que el calor de la estación permite andar sin adornos sofocantes.

Digimos el 15 de Junio, al reconocer que Rafael había tenido su buena época, una reputación, una historia, etc., que ha entrado en una horrible decadencia, y le escitábamos á que se fuera de Madrid, ó volviera pronto por su honra, porque no queremos que lo echen. Esto indignó á nuestro colega, que como buen cordobés, y único lagartijista declarado entre toda la prensa taurina de Madrid, replicó defendiendo lo indefendible, y nos endilgó el siguiente párrafo: «Fortuna y no poca tuvo el célebre y nunca bien ponderado Cúchares, con que los revisteros de su tiempo no conocieran la chistosa frase, hoy tan en moda, aunque permitásemos dudar que los revisteros de aquel tiempo cometieran la ligereza de destruir en un momento la justa fama del acreditado diestro, dándole públicamente tan perjudicial consejo.» Pero LA LIDIA, que tiene buena memoria, á renglón seguido, y haciendo poquísimos comentarios, probó en el artículo del día 6 á que contesta *El Enano*, que en ese mismo periódico, su director, Carmona, estampó contra Cúchares aquella frase y otras peores que lastimaban la reputación de un torero

que con más fundamento que Lagartijo la conservo mucho tiempo; pero la fué perdiendo como este, aunque no tan deprisa. A esto llamamos cogida de muerte, y así lo llama cualquiera que no viva de ilusiones: ¡pero saben nuestros lectores que dice a esto *El Enano* de hoy? que se propone seguir las tradiciones buenas de su maestro y antecesores, pero no las malas. Haga lo que quiera el ingrato heredero de aquél á cuya memoria pide perdón más adelante; lo cierto es que negó el hecho de que se hubiese usado la frase, y le cogimos en la trampa, y confesó la duda.

Plancha llaman esto ahora; nosotros lo calificamos de cogida grave, y tan grave es, que de ella no curará á *El Enano-Boletín* ningún doctor, por cordobés que sea.

Y vamos al segundo punto, en que nos hace cargo de la falta de lógica entre llamar a un torero maestro y decirle que se vaya. No hemos dado ese honroso sobrenombre á Rafael nunca por nuestra cuenta; y el artículo que dió origen á esta polémica, lo criticó á los aduladores e ignorantes; si en el mismo número de su *Cogida de muerte* ha leído *El Enano* esa palabra, y nos pregunta si al escribir la con letra bastardilla la usábamos como antitesis, le contestaremos, *Tú dixisti*; y si LA LIDIA del 3 de Noviembre dijo al hablar del torero referido la frase de un trasteo y una estocada inmejorable de maestro, etc., dijo bien, y se mantiene en sus trece; porque precisamente al decirlo así le niega aquel título, según aprecia todo el que sepa los giros de la lengua castellana, y no ignoran nuestros ilustrados amigos, los redactores del *Enano-Boletín*, de maestro, bien saben que quiere decir: hizo una cosa como la hubiera hecho un maestro, y nada más; porque si lo distinto se hubiera querido decir, LA LIDIA, que presume de imparcial é independiente, lo hubiera dicho.

No podemos extendernos, y lo sentimos de veras, que llevamos pena por la agonía de nuestro *Enano*, el ingrato, que como se ve por el suelo sin poderse levantar, supone á todos caídos; y en su febril delirio llama disparatadamente á Rafael «el primer matador de nuestra época.» ¡*Risum tenentis!* Al Gordito se le llamó por sus amigos «la gloria del arte» el año en que rompió su contrato en Madrid; al Salamanca se le llamó «el espejo del arte», cuando concluyó en nuestra plaza. ¡Por Dios, *Enano-Boletín*, no exageres! y piensa que á veces un amigo indiscreto hace más daño que cien enemigos.

TELEGRAMA.

Al amigo del *Boletín*—Conformes—Equivocado Be-doya—Equivocado dibujante—Equivocado V., según confiesa—Suceso cierto como dijo LIDIA—Fecha nada importa—Todos somos falibles—No merece asunto ocupar espacio—K.



ACLARACIÓN.

Al Sr. D. Francisco Pardo de Figueroa, Capitán de Navío, etc.,
en Alicante:

QUERIDÍSIMO DON FRANCISCO:

Razonable, justa y fundada hallo la curiosidad de usted, nacida al leer mi carta *Los Toros de Cádiz* que dirigí á nuestro amigo Carmina, y que á este, como dueño de ella, se le antojó insertar en *LA LIDIA* del 6 de Julio de 1885. A V. le sorprende, y con justicia, que quien como yo no es aficionado ni inteligente en toros, reciba de Mazzantini las señales de consideración y afecto que en mi epístola se consignaban. Más claro; á V. le espanta que se le hayan dispensado honores de Capitán General con mando, al que no es siquiera soldado raso de la tauromaquia.

Díceme V., con D. Quijote, que otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfían y no alcanzan lo que pretenden; y que siendo yo un porro en materias de toreo, sin madrugar, ni trasnochar, ni hacer diligencia alguna, me hallo sin más ni más con la capa del diestro por colgadura, como quien no dice nada. Y yo le contesto á V., con D. Quijote también, que todo es hijo del aliento de la amistad con que me favorecen D. Luis Carmina y D. Antonio Peña y Goñi.

Pretendían dichos señores que Mazzantini me hiciese una visita en su nombre, y éste aceptó el encargo. Pero yo que deseaba á mi vez asistir á una corrida en que trabajase este afamado diestro, pasé á Cádiz con tal objeto y con el de saludar y conocer al hombre que perito en música dirige una noche la orquesta del Teatro Español; en otra representa una comedia; luego escribe el prólogo de unas poesías, y después mata toros con la espada. Mezcla rara y extraordinaria de habilidades y conocimientos, no vista ni oída desde Francisco Romero hasta nuestros días.

Me hallé, pues, con un mozo como de treinta años; alto, fino y distinguido. Sabe que los toreros, los eclesiásticos y la mayor parte de los militares, revelan su profesión cuando visten el traje civil. Pues bien, lo primero que me sorprendió en Mazzantini, fué que ni el ojo más escudriñador podría descubrir al torero, *sin coleta aparente*; y, lo que aún es más raro, que sabe llevar el vestido difícil de nuestros tiempos, ó sea el frac y la corbata blanca, con la soltura de un cortesano elegante, tan diversa de la del mejor camarero ó del apuesto y perfilado señorito de provincia.

Indiqué á Mazzantini mi disgusto de no haber venido á tiempo para verlo torear en la fiesta del 27 de Abril, á lo cual me respondió que se alegraba mucho porque estuvo desgraciadísimo en ella. Charlamos una hora seguida; le manifesté, ante todo, mi impericia en tauromaquia; elogiamos á dúo el mérito de los excelentes Peña y Goñi y Carmina; satisfizo complidamente mi gran curiosidad por saber las causas que lo decidieron á matar toros, y á su vez me preguntó y le expliqué los motivos que me habían impulsado á ser *Cartero Honorario de España*. Llegué á olvidar que era torero aquel hombre instruido que citaba con oportunidad á Horacio y á Virgilio; que hablaba francés é italiano con la misma soltura que el español, y que sin asomo de pedantería ni vanagloria trataba de viajes, literatura, costumbres y otras materias, desviándose intencionadamente del circo, quizá por atención á su interlocutor, que se había confesado de lego é ignorante en la materia.

Discurrimos, no obstante, sobre lo mucho que se había desarrollado la afición á los toros, y de la ventaja de los ferrocarriles para trabajar en plazas diversas, circunstancia que ayudaba grandemente á la popularidad y fama que los actuales maestros disfrutaban en todo el reino. Le indiqué, y recibí con risa el consejo, que se hiciese elegir diputado por acumulación, fundándose en que todo el renombre junto de los primeros literatos, próceres, actores, militares y políticos de España, no llegaba, ni con mucho, á su verdadera popularidad ó á la de sus colegas, tanto entre los afectos como entre los adversarios de la tauromaquia.

En los tiempos en que el Rey Felipe IV mataba toros con el arcabuz, y bajaban al circo el Marqués de Salinas, el Conde de Villamediana, el de Puñonrostro, D. Juan de Pacheco, D. Francisco de Carvajal, D. Jacinto de Lueca, D. Cid de Peralta y otros caballeros del hábito de Alcántara ó de Santiago, en aquella época, digo, Mazzantini hubiera sido uno de tantos gallardos rejoneadores, y nada más. Pero hoy que la ambición anda tan despierta y avispada; hoy que suele emplearse tanta desvergüenza, adulación y cinismo para adquirir en corto plazo fama, gloria y riqueza, Mazzantini es un ejemplo que de seguro no ha de pasar inadvertido é infructífero. Si algunos truecan la credencial del destino, el acta de Diputado, la espada de Marte ó la balanza de Themis por la tizona del torero, á Luis Mazzantini se le deberá el cambio. No se necesitan para realizarlo influjos, empeños, amistades ni recomendaciones. Basta con tener valor, serenidad y entereza; basta con que el corazón sea tan grande como el pecho, que de tal calibre se necesita para dar muerte á un toro sin más auxilio que el trapo y el estoque, ó al menos, así lo juzga mi ignorancia en tauromaquia. Comprendo, por conocer el manejo de la carabina, el llegar á discípulo de Jules Gerard; pero no me cabe en la cabeza el ser aprendiz de matador de toros.

Reanudando mi narración, diré á V. que Mazzantini (y le llamo así porque no le agradan los nombres de *D. Luis* ni de *maestro*), me convidó para la corrida que había de celebrarse en Cádiz, anotándose la fecha en una tarjeta con letra tan clara y gallarda como la del poeta Zorrilla. Fué remojada nuestra conversación con delicado Jerez, y nos despedimos hasta el 28 de Mayo. Al corto tiempo nos

juntamos viajando entre Sevilla y Cádiz, y se ratificó la cita. Concurri á ella, según consigné en el escrito de *LA LIDIA* marcado en el ingreso de la presente carta.

No atribuyo, por tanto, á mis merecimientos la merced recibida, sino que, siguiendo el consejo de D. Quijote, doy gracias al cielo que dispone suavemente las cosas, y después las doy á la grandeza que en sí encierra la amistad de los taurófilos que antes deo mencionados.

Terminaré, querido D. Francisco, diciendo que aun cuando poco afecto, como V. sabe, á dar esquelas de introducción, deseo que admita V. una que le ofrezco para el nuevo y famoso espada, la cual conseguiré que *sollen, confirmen, refrenden y autoricen* nuestros queridos Peña y Carmina. Y V., perito en tauromaquia, y relacionado de antiguo con los afamados Rafael Molina y Salvador Sánchez, podrá valorar, apreciar y juzgar el mérito, escuela y circunstancias de Luis Mazzantini. De sus dotes como caballero, y de que atenderá á V. cómo V. se merece, yo respondo, lo aseguro y lo garantizo. Confo en que aceptará V. mi sincera y espontánea oferta, acompañada del fraternal abrazo que le envía,

EL DOCTOR THEBUSSEM,
Cartero Honorario de España.

Medina Sidonia,
y Julio á 14 de 1885 años.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA EXTRAORDINARIA. 19 DE JULIO DE 1885.

Las cuadrillas de contrata que dirigen los matadores Rafael Molina Lagartijo, Salvador Sánchez Frascuelo y Fernando Gómez El Gallo, estaban encargadas de lidiar seis toros sevillanos de la ganadería de D. Julio Lafitte, que ostentaron en el morrillo divisa blanca y negra.

Dieron las cinco, hora señalada para principiar, y bajo la presidencia del Teniente Alcalde D. Camilo Rodríguez, comenzó la fiesta, con el consabido despejo, paseó de cuadrillas y colocación de los picadores de tanda, Juan de los Gallos, por enfermedad de Manuel Calderón y Francisco Gutiérrez, el Chuchi, en sus respectivos puestos.

Tomó el Buñolero la llave, descorrió el cerrojo y abrió la puerta al primer bicho, que en el mundo era conocido por *Mochilero*. Traía capa berrenda en colorao, era de libras, ojaleo y ancho de cuerna. Tomó tres varas de Juan, y dos de Chuchi, siempre escupiendo, á pesar de lo que mató un caballo á cada uno é hiriendo otro á Pepe Calderón, que puso una.

Salieron á parear el Mojino, que se pasó la primera vez, y también la segunda, y la tercera (lo) y la cuarta, y clavó medio par á media vuelta, y el Torerito que sin pasarse puso uno al cuarteo, repitiendo el Mojino, pasándose otra vez y colgando uno cuarteando.

Lagartijo, con azul y oro, despidió la gente, pasó con cuatro naturales, dos cambiados, *de olé*, y atizó una muy corta, saliéndose; pasó de nuevo siete veces entre bajos y cambiados y con la derecha, para tirarse con una baja contraria, huyendo el cuerpo y arqueando el brazo. Le descabelló á la primera.

El segundo se llamaba *Caramelo*, astiblanco, ojaleo y colorao. Le pincharon Juan y Chuchi nueve veces, demostrando voluntad pero blandura, y desarmando al final. Regaterín puso un gran par de compromiso, parando en la cara; Ostión otro de castigo, y Regaterín otro soberbio, concluyendo la suerte Ostión con otro al relance. (Entusiasmo general.)

Frascuelo, café y oro, se encontró con un toro de cuidado; fuése á la cara, no acometió el bicho, y en la segunda vez salió rebrincando; hizo otro tanto en la tercera, yéndose á las tablas; en ellas se arrancó derecho y largo para media estocada alta, marchándose ambos, aunque más el toro; le buscó de nuevo en los medios con bravura, y al querer señalar le persiguió, desarmándole. Otra vez le pinchó delante del 4, encogiéndose la res, y por fin pudo darle una buena alta á volapié, que le acabó. (Aplausos.)

Al tercero le bautizaron con el nombre de *Pandereto*: salió despacio, y eso que demostró ser ligero. De igual pinta que el anterior, sufrió ocho puyazos, y tres pares de banderillas de Almendro, que se pasó dos veces y clavó uno en la arena.

Gallo, con traje encarnado y oro, pasó de todos modos diecinueve veces, y se arrancó largo, pero derecho, para un pinchazo en hueso: pasó de nuevo tres veces y pinchó peor, y por fin le mató de una alta, buena, tirándose de lejos.

Y vamos con *Precioso*, cuarto de la tarde; cárdeno, gacho y apretado en demasía, que salió del toril como alma que lleva el diablo. Le lanceó de capa Rafael dos veces. Tomó siete varas y mató dos caballos, volviendo la cara algo pronto. Clavaron tres pares Torerito y Mojino, pasándose el primero una vez en el primer par.

Tomó los trastos Rafael y empezó con uno del *olé*: siguieron seis naturales, uno cambiado, dos con la derecha y otro dando salida contraria, todos parado, y le mató bien de una gran estocada por derecho y sin paso atrás, aunque encorvando el brazo. (Aplausos.)

Sonaban los aplausos á Lagartijo cuando pisó la arena el quinto, llamado *Capiroto*. Lo era en efecto, y botinero,

de gran romana, ensabanao y de poder. Lagartijo hizo algunas monadas á punta de capote, de mucho lucimiento, aunque de escaso mérito. ¡Desorden! Los picadores le pincharon nueve veces malamente; Ostión le puso un par soberano; Regaterín otro de bñten, y Ostión otro piramidal, todos á cuarteo, ceñido y cuadrando en la cara.

Salvador, con una faena lucida de dos pases con la derecha, dos cambiados y uno alto, se arrancó por derecho á tres cuartas del testuz, dando una honda, hasta la mano, algo caída. (Aplausos.)

Y el último, llamado *Pilguerito*, era negro, fino, cortito y corredor. Con cinco varas solamente, en que mató un jaco, pasó á banderillas, que le colgaron Guerra, después de pasarse, un par; otro Almendro, á media vuelta, y medio Guerra.

Gallo, auxiliado por seis capotes, nada menos, halló al toro huído y le aburrió más con los siete pases que le dió con la derecha, amén de tres naturales, cuatro altos y dos cambiados. Le dió un pinchazo á media vuelta, otro peor del mismo modo, y no pudo descabellarlo, aunque lo intentó tres veces al amparo de un caballo. El toro se echó, é hizo bien, para no ver chapucerías.

JUICIO CRÍTICO.

La corrida mala. El ganado flojo, huído, aunque con facultades, si bien el sexto era de poco poder.

De los picadores, ¿qué hemos de hablar? de buena gana suprimiríamos su nombre en los carteles, Y, á propósito, ¿por qué no se ha anunciado que Manolo Calderón, á pesar de estar comprendido en el programa, sería sustituido por Juan de los Gallos?

Regaterín y Ostión han añadido hoy un laurel más á su corona de primeros banderilleros. Nadie les aventaja, ni aún llega á donde ellos rayan. Finura, poder, elegancia, valor y conocimiento han demostrado en perfecto enlace, y el más exigente nada puede pedirles y sí felicitarlos, presentándolos como modelos á todos cuantos pisan el ruedo.

Lagartijo bien en un buen quite que hizo en el primer toro, pero á dos manos, es decir, nadaño y guardando la ropa. Bien en la muerte de su segundo, dada su manera de estoquear. Se conoce que lee *LA LIDIA* y quiere *volver por su honra*. Trastéo en corto, hirió por derecho, sin paso atrás, y salió regularmente; cierto es que el toro era de mazapán, y hasta del cuerno derecho era cubeto, sin poder con él pinchar, pero así y todo dió tres pases buenos y uno superior. El de salida contraria es de zaragata y no debe repetirse aunque le aplaudan, porque desgoberna la cabeza de la res y descubren el cuerpo del diestro. Y ahora vienen los palmetazos. Al herir al primer toro, ¿por qué se echó V. fuera? ¿cómo quería rematar la suerte? El buen matador no debe nunca dar medias estocadas, sino llegar con la mano al morrillo, salvo los pinchazos en hueso; y eso de salirse de naja es de banderilleros, y no de los buenos. Cuando se quiere capear no se remata con un cambio de capote que despiere al toro para que no vuelva, como sucedió en el cuarto, ni se toma el olivo al primer intento, como en el primero hizo usted. Ambas cosas significan demasiada prudencia.

Frascuelo.—Bueno en tres largas consumadas en el primer toro, y superior en la muerte de su primero. No es posible concebir hombre más bravo, ni más oportuno para aprovechar, hiriendo siempre de frente. Más pases á aquel toro le hubieran hecho humillar demasiado y escarbar la arena, porque, además de ser huído, estaba receloso, quería coger y le sobaban facultades, y por eso hizo bien escatimando lidia tan peligrosa. Pero estos elogios merecidos hay que mezclarlos con la huída que, abandonando muleta y estoque, hizo en una colada: allí si el capote de un banderillero, que ha estorbado mucho esta tarde, y no queremos nombrar, no hubiera torcido la cabeza al toro, debiera el matador haber dado á éste salida con un pase de pecho; y si no atendiera á aquella fatal circunstancia, le increparía diciéndole que ningún matador debe huir teniendo muleta en mano.

El Gallo.—Me ha disgustado en su segundo toro, último de la tarde. Seis peones dejando casi todos los capotes por el suelo y en las astas, unos pases de salida larga, y por consiguiente sin recoger qué fruto han de dar sino el aburrimiento del toro? ¿Por qué no intentó V. sacarle de las tablas? ¿Qué matador pundonoroso, como V. lo es, hiera á traición y después se ampara de un caballo para descabellar?

Colocado aquel toro en los tercios, si de los tableros podía usted sacarle, ó terciándole en ellos, si no lo conseguía el arrancarse á él era fácil, porque no demostró resabio alguno, y si nobleza y bravura, por más que estuviese huído. Tampoco en el primero consumió usted los pases debidamente, y se tiró usted de muy largo; en cambio, aquellas largas al primer toro fueron de la buena escuela.

La Presidencia retrasada y sin saber si hay ó no Reglamento, ni cuales sus obligaciones. Pasó bien, sin embargo, como tantas otras cosas.

La entrada, floja, á pesar de haber ocupado la tropa dos tendidos; y la corrida ha resultado tan tonta como las rosquillas de la Tía Javiera.

PARANDO CORTO Y DERECHO.